

## JULIO NIN Y SILVA

(1887-1980)

**Dr. Raúl Praderi**

En julio de este año falleció en Montevideo a los 93 años de edad el último sobreviviente de los fundadores de nuestra Sociedad de Cirugía.

Trataremos de hacer una reseña biográfica de don Julio Nin y Silva, cuya simpática figura ocupó durante largos años un lugar prioritario en la cirugía montevideana.

Nació en Porongos (actual Trinidad) el 3-VIII-87. Su padre, catalán de Tarragona, se había trasladado a esa ciudad del Departamento de Flores después de residir un tiempo en la Villa de la Unión.

Fue el menor de 8 hermanos, entre los que se distinguieron: Jaime también médico, que ejerció la obstetricia; Esteban y Celedonio, abogados. Este último fue muy conocido como escritor y codificador.

Cursó la enseñanza secundaria en Colonia Valdense. De sus maestros protestantes heredó el espíritu austero y crítico que lo caracterizó, aunque no la fe, porque Nin era ateo.

Vino después a Montevideo, donde asistió a nuestra Facultad de Medicina. Estudiante brillante, se graduó con la medalla de oro de 1913.

Obtuvo la beca anual para completar sus estudios en Europa adonde viajó en 1914 con sus colegas Borrás y Elías Regules. Allí lo sorprendió la guerra.

Permaneció en Francia, donde dos cirujanos uruguayos trabajaban en los Hospitales Militares: Eduardo Blanco Acevedo y Clivio Nario. Ellos lo ayudaron para que aprovechara su tiempo en los hospitales de París. Allí asistió también a las sesiones de la Sociedad de Cirugía, donde se discutían las técnicas quirúrgicas a aplicar en las heridas de guerra.

De Francia pasó a Inglaterra en 1916. El "Sussex" en el que atravesó el Canal de la Mancha fue torpedeado al volver, muriendo Enrique Granados, que viajaba en él de pasajero.

También en plena guerra cruzó el Atlántico llegando a Estados Unidos donde asistió a varios hospitales. Sobre todo a la Clínica Mayo de la cual conservó un imborrable recuerdo. Al volver de la costa oeste cruzó el recién inaugurado canal de Panamá.



Cuando en sus amenos relatos matinales recordaba esos tiempos, don Julio nos decía:

"Ese muchacho de Rochester... ¡Charles Mayo!"; o sino: "La vez pasada, cuando crucé el canal de Panamá...". Se refería a 1917.

Vuelto de su provechoso viaje comenzó a actuar como médico de guardia del Hospital Fermín Ferreira. Luego en la Policlínica del Hospital Maciel. Pasó después a ocupar

Publicada en: "Cirugía del Uruguay", nov.-dic. 1980.

cargo de Jefe de Clínica en el Servicio del Profesor Alfonso Lamas, junto con Domingo Prat. Allí, al lado de Luis Mondino, inició su práctica quirúrgica con su amigo Manuel Albo. Con él trabajó en la Cátedra de Medicina Operatoria, en donde perfeccionó sus conocimientos de anatomía y técnica quirúrgica.

Con Albo inauguraron el sanatorio de Casa de Galicia. Años más tarde, Nin propuso a Albo para Cirujano del Sanatorio de la Asociación Española.

Cuando por conflictos con sus directores debió dejar Casa de Galicia, ningún cirujano de Montevideo aceptaba ser su sucesor demostrándole así su solidaridad.

Nin y Silva había dejado la Clínica de Prat y actuaba en nuestra capital operando un gran caudal de enfermos, no sólo en Casa de Galicia sino también en los hospitales Español e Italiano y en los sanatorios Modelo y Vera. Su consultorio, siempre lleno, era el lugar donde atendía a su clientela, pero también adonde concurrían muchos enfermos y amigos en busca de consejo y alivio. Se retiró de él octogenario.

En 1930 sucedió al doctor Nieto en su servicio de cirugía del Hospital Pasteur.

Nin y Silva estuvo a cargo de las salas 18 y 25 durante 38 años. Allí enseñó cirugía actuando como profesor libre de la Facultad de Medicina.

Entre sus discípulos se contaron Juan Llopart, distinguido urólogo, Juan J. Crotogini, catedrático de ginecología y decano de nuestra Facultad de Medicina; Carlos Forrasi, el gran cirujano de Salto recientemente desaparecido; Carlos Rodríguez Esteban, que fue cirujano del Bureau del M.S.P.; Norberto Cerruti, nuestro colega de Carmelo, que presidirá el próximo congreso de cirugía, y su inefable colaborador de toda la vida, el doctor Carlos Gil Nin, al cual le debemos muchos de los datos que estamos refiriendo.

Julio Nin y Silva era un cirujano nato. Clínico sagaz y hábil técnico, fue precursor en muchos capítulos de la cirugía. Entre otras prioridades destaquemos que realizó la primera gastrectomía intrahemorrágica con sobrevida en nuestro país.

En la década de 1920 recién fundada esta sociedad publicó varias interesantes observaciones clínicas pero su trabajo más importante fue la localización de los primeros casos de brucelosis en el Uruguay. Con los hermanos Carlos y Luis Murgia, médico uno y veterinario el otro, consiguieron aislar y caracterizar la Brucela abortus bovis en nuestro país.

Hombre de conceptos claros, consecuente con sus ideas y posiciones, fue respetado por todos: colegas, pacientes, po-

líticos y religiosos, por su honestidad y su rectitud en todos los aspectos de su vida profesional y universitaria.

Casado con doña María Vivó tuvo 4 hijos, dos de los cuales, Esteban y Jorge, son nuestros colegas, distinguiéndose el primero como ortopedista y el segundo como cirujano de tórax.

De su personalidad queremos señalar algunas facetas que lo hicieron inconfundible.

Su sobriedad era proverbial. A las 5 de la mañana, luego de darse una ducha fría en invierno o verano, salía para el Hospital Pasteur adonde llegaba antes del alba. Empezaba la visita y el examen de los pacientes con la enfermera del turno de la noche. Don Julio no tomaba jamás café, té ni helados, ni tampoco los enfermos de sus salas que se desayunaban con avena con leche.

En su servicio no había monjas, aunque muchas religiosas se operaron con él.

Su odio por el tabaco era característico. Nadie se animaba a fumar en su presencia, ni siquiera las personas más encumbradas que a veces en actos y ceremonias escondían el cigarrillo para evitar su amonestación. Los hechos confirmaron que todo lo que decía Nin y Silva sobre los daños provocados por el tabaco era verdad y así fue reconocido en un seminario sobre tabaquismo realizado en Montevideo poco antes de su muerte.

En la década de 1960 varios cirujanos universitarios ocupamos cargos por el M.S.P. en su Servicio del Hospital Pasteur: Alberto Valls, Luis Praderi, Oscar Pedemonte y el que suscribe. Allí tuvimos oportunidad de apreciar sus virtudes y su espíritu bondadoso que nos hacía sentir tan a gusto en su compañía. Todos nos las arreglábamos para llegar temprano a sus salas y escuchar sus amenos relatos. Su longevidad le permitía contar historias clínicas y biografías completas de pacientes y colegas a los que había sobrevivido. Por ejemplo, cuando hablaba de Larghero, que fue durante muchos años el astro de la cirugía en el Hospital Pasteur, decía: "este muchacho Larghero murió joven... fumaba mucho".

Su concepto del deber era tal que un día que no había transporte en Montevideo y no dispuso de su automóvil, siendo ya casi octogenario, se fue caminando desde Pocitos a la Unión (más de tres kilómetros) para llegar temprano a pasar visita en sus salas.

Este breve resumen no alcanza para definir la personalidad de este hombre excepcional, pero el recuerdo de su rectitud y austeridad permanecerá imborrable para todos los que lo conocimos.